

tra Señora de Guadalupe, hemos creido interpretar bien los sentimientos de la juventud guadalupana ofreciéndole los retratos de los doctores Lorente padre e hijo, como una lección práctica de que los méritos del padre y del maestro pueden y deben pasar en sucesión de estos á los hijos y á los discípulos. Conocen ya nuestros abonados la brillante foja de servicios del Dr. Sebastian Lorente, padre, en los apuntes mencionados; así es que nos toca referirnos al segundo.

DR. SEBASTIAN LORENTE Y BENEL hijo del anterior y de su esposa la distinguida matrona doña Rosa Benel, nació en la ciudad de Huancayo el 4 de Octubre de 1854.

Apenas tenía cinco años de edad el niño, cuando su padre, á la sazón rector y fundador del Colegio de Santa Isabel de Huancayo, lo mandó á Europa donde recibió una esmerada educación y una instrucción sólida, cual correspondía al vástago de hombre tan eminente. Permaneció en el viejo mundo hasta 1872 época en que regresó á su patria y se impuso una doble y gloriosa labor, consagrándose á la enseñanza y siguiendo á la vez sus estudios en las Facultades de Jurisprudencia y Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, donde optó sucesivamente los grados de Licenciado y Doctor. Nombrado profesor de la Escuela Naval, obtuvo en concurso el profesorado de la asignatura de latín en el Colegio Nacional 2 de Mayo del Callao, y de adjunto en el Colegio de Guadalupe, donde estaba llamado á ocupar el puesto dignificado por su ilustre padre.

Iniciada la guerra con Chile, el Dr. Lorente hizo lo que hicieron todos los hijos dignos de la Patria. Guardó el libro, abandonó el banco de profesor y tomó el rifle y fué al vivac en el Estado Mayor del Ejército del Norte; y después, cuando la aciaga sombra de los inmerecidos desastres del Perú sumió en el dolor á los sobrevivientes, el Dr. Lorente supo guardar el duelo nacional con la escrupulosidad del buen hijo.

En 1886 se restauraron las libertades patrias bajo la Junta de Gobierno, que dirigió su mirada hacia esa desheredada juventud que, con su patria mutilada, debía echar sobre sus débiles hombros la tarea del porvenir; y para conseguir algo verdadero era preciso, como es hoy, comenzar por la base fundamental, esto es, por la instrucción que determina los derechos, y la educación que ennoblecen al hombre por medio de las virtudes. El Colegio Guadalupe necesitaba resucitarlo, y el Consejo Superior de Inscripción eligió Rector, por unanimidad de votos, al Dr. Lorente y sucedió de suyo el éxito deseado: pruebalo el resultado de las actuaciones del año

escolar de 1890, y la conceptuosa MEMORIA leída por el digno Rector del plantel, que ha sido desde su fundación el núcleo de instrucción de la juventud en la capital peruana.

El Dr. Lorente ha sido diputado suplente al Congreso por Huancayo, durante la legislatura del 86 y las siguientes.

EL RETRATO de la señora Paoli Bonazzo, soprano de la compañía Tomba, cuyas referencias reservamos para otra ocasión y la vista general de la Escuela de Artes y Oficios de Guayaquil, completan el material artístico del presente número.

NUESTRA cuarta página contiene un cuadro que trae dulcísimas reminiscencias de la edad feliz, de aquellos dichosos días en que, sin darnos cuenta de los peligros del camino, nos lanzamos en las pendientes de la vida, y allí, nos acompañó el cuidado del Angel de la Guarda cuyas nacaradas alas nos amparan en el peligro, sirviendo de sombra en el abrasador desierto, velando el sueño junto á la cuna, inspirando el bien á nuestro pensamiento y removiendo, por fin, nuestro espíritu, hacia las regiones inmortales donde reside la Verdad. Dios!

LA SEMANA

Salud y buenas brisas mis bellas señoritas. Como hay algo que hacer entrare de frente á tomar el grano, comenzando por los lucidos exámenes y la solemne repartición de premios que se han verificado en todos los colegios de señoritas, regentados por institutrices tan competentes como la señora Magdalena Badani de Chavez, la señorita Enriqueta Lund y otras que excusado es enumerar. A mi leal saber y entender, el año escolar fenecido ha dejado resultados altamente satisfactorios en los que se interesan por la regeneración del país por medio de la instrucción de la mujer. Doy, pues, mi enhorabuena á las dignas directoras de los planteles.

En la villa de Oláya se verificó el concierto anunciado de ante mano y nada dejó que desear al público inteligente en fusas y corcheas que acudió allá para aplaudir á la rubia Rupnick y al donoso Paz que, sea dicho en justicia, gorjearon como manda la ley de los coros celestiales.

La velada literaria que el Sábado se efectuó en casa de la señora Matto, tuvo éxito satisfactorio aun que se hicieron extrañar muchos de los comprometidos que no asistieron por distintas circunstancias.

A las nueve de la noche comenzó la lectura del poema *La Escanciadora de Samaría* que ya conocen los lectores, siendo su autor interrumpido por repetidos y espontáneos aplausos. El inteligente joven Eleazar Boloña dió lectura á un trabajo del inspirado Félix Mora con el título de *Primer amor*; Carlos G. Amézaga leyó una carta literaria y unos Rondeles que fueron muy elogiados por la concurrencia. Los intermedios de cada lectura fueron amenizados por el inspirado compositor Edgardo Regnault que ejecutó en el piano bellísimas romanzas de su cosecha y una sobre tema dado por los concurrentes á la que se bautizó con el nombre de *Rayo de luna*. Terminada la parte obligada de la velada, comenzó la segunda de improvisaciones y crítica literaria que dio más animación á la fiesta estableciendo la recíproca confianza entre los criticadores y los criticados. Fué presentado por la señora Matto el joven Aurelio Arnao que, hasta hoy sólo era conocido con el pseudónimo de *Blanco Rito* con que firma sus trabajos en *El Perú Ilustrado*.

Era la 1 y 30 m. de la mañana hora en que la concurrencia se retiró obsequiada con graciosos ramilletes de flores naturales frescas y perfumadas como las flores del pensamiento que por aquella noche deleitaron el espíritu.

Uno de la cuerda acaba de tomar posesión del cielo prometido á los bienaventurados. Ya ustedes calcularán que hablo del Dr. Jesús García Maldonado, antiguo compañero en *El Comercio*, que el día 31 se salvó en cuerpo y alma en el limpido cielo de unos ojos hermosos. ¡Vaya con la suerte del colega! Y digan que no es poco encontrar una esposa como María Carmen Boudouin. Plácida sin nubes y sin fin, deseo que sea la luna de plata que les alumbe, y digo de plata porque ya en estos tiempos positivistas parece empalagosa la de miel de nuestros abuelos.

Margarita Larrabure, la tierna y espiritual niña, ha pescado también en las redes de la curia á un gallardo caballero, nada menos que á Enrique Truel, con quien se desposó, y por cuya eterna dicha hago votos.

Vuelve la animación á los teatros. Ayer abrió sus puertas el Principal con la compañía Serrano Talavera reorganizada por Castro

(Sigue á la página 1596)